

¿POR QUÉ DEBEMOS CUIDAR LO QUE LEEMOS?

La inteligencia es la facultad superior del alma llamada a contemplar la Verdad Divina. Por ello, el enemigo de nuestras almas (el demonio) no ataca únicamente mediante las tentaciones de la carne, sino de forma mucho más sutil y destructiva: infectando la inteligencia con el error. En nuestros tiempos, su trampa más perversa no es el ataque abierto contra la Iglesia, sino la infiltración modernista: un veneno intelectual que no niega los dogmas de frente, sino que los vacía de su sentido original bajo la falsa premisa de la "adaptación a los tiempos", sometiendo la Revelación inmutable al juicio de la razón humana.

Exponer el entendimiento a lecturas, teólogos o escritos contaminados de modernismo (bajo la pretensión de "comprender el mundo" o por mera curiosidad) equivale a entrar voluntariamente al campo de batalla sin armadura. **Es una grave tentación de soberbia intelectual** que destruye la virtud teologal de la fe, corrompe la gracia y pone en peligro directo la salvación del alma.

El Magisterio de la Santa Iglesia nos enseña a protegernos:

1. La obligación grave de alejar y prohibir los libros que dañan la fe

Igual que un buen padre impide que sus hijos toquen algo mortal, la Iglesia prohíbe taxativamente la lectura y difusión de escritos infectados de error:

«Igualmente los Obispos tienen la obligación de velar para que no se lean los escritos modernistas o que tienen sabor a modernismo o le hacen propaganda. Si estos escritos no están editados deberán prohibir que se editen.»

[San Pío X, Carta Encíclica *Pascendi* Capítulo 4: Normas eficaces — Sección 4.5. Las publicaciones \(Página 52\).](#)

2. El modernismo es la suma de todos los errores contra Dios

El Santo Padre PIO X denunció que el modernismo no es una opinión más, sino el ataque más perverso lanzado jamás desde dentro de la Iglesia:

«Mirando ahora este sistema en su conjunto no causará asombro si lo definimos llamándolo compendio de todas las herejías...no por fuera sino desde el mismo interior de la Iglesia llevan a cabo su perversa actividad. Por eso el peligro se encuentra metido en las venas y en las entrañas de la Iglesia con mucha mayor eficacia dañina puesto que conocen tan íntimamente a la Iglesia.»

[San Pío X, Carta Encíclica *Pascendi* Capítulo 2: Las doctrinas de los modernistas — Sección 2.7. Compendio de herejías \(Página 40\). Capítulo 1: Introducción — Sección 1.2. Razón de esta Encíclica \(Página 4\).](#)

¿POR QUÉ DEBEMOS CUIDAR LO QUE LEEMOS?

3. Condena de la falsa excusa de la "curiosidad" o el "querer entender"

A quienes justifican leer estas obras por la tentación de "comprender" el mundo moderno, el Magisterio les recuerda que la curiosidad sin freno es la ruina del alma:

«Como causas remotas vemos dos: la curiosidad y la soberbia. La curiosidad, si no se la domina, basta por sí sola para explicar cualquier error. Con razón escribía Nuestro antecesor GREGORIO XVI: Es muy lamentable ver hasta dónde llegan los delirios de la razón humana cuando está hambrienta de novedades y cuando, en contra de la advertencia del Apóstol, quiere saber más de lo que le conviene saber...»

[San Pío X, Carta Encíclica Pascendi Capítulo 3: Las causas del modernismo — Sección 3.1. El error de la inteligencia \(Página 43\).](#)

Proteger el entendimiento de lecturas nocivas es el deber sagrado de la prudencia.

Como enseñan los Santos Padres, *el verdadero saber divino se adquiere permaneciendo en Gracia de Dios (sin pecado mortal).*

Para conservar la fe y alcanzar la sabiduría de los santos, recurramos a:

- La **Oración humilde y perseverante del rezo diario del Santo Rosario** (15 misterios: Gozosos, Dolorosos y Gloriosos) de rodillas ante Jesús Crucificado o ante el Santísimo Sacramento del Altar, a los pies de nuestra Madre la Virgen María.
- La **Confesión frecuente**.
- La **Sagrada Comunión**.

«Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. No os dejéis llevar de acá para allá por doctrinas abigarradas y extrañas; mejor es corroborar el corazón con gracia y no con manjares, los cuales nunca aprovecharon a los que fueron tras ellos» ([Hebreos 13, 8-9](#)).